

Más imágenes en la versión digital de La Mirilla en www.elcorreodigital.com

LA MIRILLA

TXEMA SORIA

Recital de Les Talens Lyriques dentro del Festival de Música Sacra



José María Nadal, María José Delgado, Mercedes Aldamiz-Echevarría y Luis Larrucea.



Las hermanas Julia y María Isabel Artajo y Javier Marcos. / FOTOGRAFÍAS DE IGNACIO PÉREZ

A PROPÓSITO

CARMEN RIVERA



DAMAS

Las damas han dado mucho que hablar – pese a que su papel no era hablar – en la reunión del G-20. Las mujeres de los gobernantes principales del planeta hacían su papelón aparte, juntas pero no revueltas en los actos de un anexo en la agenda de una cita de relumbrón histórico. Apuesto lo que sea a que las damas que acudieron a Londres y aun las que no estuvieron ni se las esperaba ganaron la batalla mediática. El cóncave paralelo y femenino acaparó más atención con sus cosas ‘típicas de señoras’ que los acuerdos trascendentes que trataban los líderes para abrir una nueva etapa en las relaciones globales. ¿Y adónde pueden ir las esposas de los atareados mandatarios en tanto estos resuelven el fatal estado de la situación? Pues a la Ópera. Y a Convent Garden las condujeron. A pasar una tarde mágica, volando con la imaginación sobre el esplendor del bel canto.

Después gozaron de la magia de Stravinski y alzaron el vuelo en las alas del Ballet Real. Al mismo tiempo, las noticias sobre las damas volaban en bandadas a los cuatro vientos. Planeaba el misterio sobre sonadas presencias y ausencias de algunas compañeras de presidentes de excepcional notoriedad: quiénes van, quiénes no irán... Que tal dama no acompañe a su señor, un tal líder, puede tanto ser un ‘beau geste’ de mujer liberada o resultar ser un feo que se le hace al dignatario, casi medio desnudo sin su pareja bajo la bruma londinense. ‘Ir o no ir con el marido’ a una cumbre, he ahí la cuestión que originó más debate. A la vez corrían ríos de tinta sobre el vestuario, los peinados, los tacones, el estilo, el porte... Principales damas de entre ellas manifestaron el deseo de conocerse mutuamente. Hubo entrecruces de admiración.

Se habló de las damas a barullo, pues generaron copiosa noticia a espaldas del gran encuentro. Y se dejaron tomar por niñas, encantadas las damas, pues no faltó Harry Potter. J. K. Rowling, su creadora, les leyó en exclusiva párrafos de su próximo libro. ¿Se la imaginan leyéndoles cuentos a los esposos reunidos en el G-20?

La Encarnación en tinieblas

El pasado 31 de marzo comenzó en la Iglesia de La Encarnación el festival de música clásica sacra, Bilbao Ars Sacrum 2009, que cada año organiza la Fundación Bilbao 700-III, dirigida por Begoña Salinas. Ayer, dentro del programa del certamen, actuó el conjunto de música instrumental y vocal, Les Talens Lyriques, creado y dirigido por Christophe Rousset, que interpretó ‘Leçons de Ténèbres’, de Marc-Antoine Charpentier.

El personal, a pesar de la intensa lluvia que caía, se congregó en las inmediaciones de la iglesia desde las siete y media de la tarde. El público aguantó pacientemente bajo los paraguas, a que las puertas del templo se abriesen pasadas las ocho. La nave central se llenó en apenas unos minutos. Más de ochocientas personas acudieron al concierto, algo que ocurre cada día del ciclo. Al entrar se encontraron con el recinto en tinieblas, únicamente iluminado por velas y cirios. El Oficio de Tinieblas se basa en los textos de las Lamentaciones del profeta Jeremías, en los que éste se queja de la ruina de Jerusalén y del sufrimiento del pueblo destruido de la ciudad, exhortándolo a arrepentirse. El segundo nocturno se basa en comentarios de San Agustín sobre los salmos y el tercero recorre las epístolas de San Pablo a los corintios y hebreos. La tradición exige que tras cada sal-



Félix Ascacibar, María Asunción Ibaceta y Conchi Soret.



Rosa Cristóbal y Espe Núñez.

mo se apaguen catorce de los quince cirios, que representan a los catorce apóstoles y a las tres Marías.

Entre quienes asistieron al concierto se encontraban Ibone Ben-goetxea, concejal del Ayuntamiento de Bilbao, Javier Mendoza, Jorge Barandiarán, Begoña Victoria de Lecea, Iñigo Churrua, Luz Apalategui, el artista Luis Candaudap, Santiago Burutxaga, Jesús Fernández Urbina, Ana Salinas, las hermanas Sol y Elena Mateos, Félix Ascacibar, María Asunción Ibaceta, Conchi Soret, José María Nadal, María José Delgado, Mercedes Aldamiz-Echevarría, Luis Larrucea, Rosa Cristóbal, Espe Núñez, Javier Marcos, Julia y María Isabel Artajo.

También se acercaron a la audición Garbiñe Lekerika, Manuela Gutiérrez Urtiaga, Andoni Abaigar, Elena Atutxa, Koldo Beaskoetxea, Elvira Sautua, Elena Echániz, Mónica Muñoz, Pilar Liberal, Lola García, Conchita Lebrero, Esperanza Pardo, Txema González, Honorato López, Iñaki Sáiz, Miguel Ortega, Ana María Nieva, Mari Ángeles Olea, Flori Cuesta, Fernando y Blanca García Egocheaga, Mari Luz Alonso, Marian Axpe, Arantza Ibarra, Mari Carmen Torné, José Antonio Prado, Goio del Amo, Ana de Mingo, Esther Zarandona, Amaia Montorio, Gonzalo Fernández, Maiteider Loiola y Natxo de Felipe, líder de Oskorri.

EL CANDELABRO

REFRIGERIO

Habían pasado muchos años desde mi primera visita a Puebla y apenas recordaba nada, salvo su zócalo o plaza mayor rodeada de soportales; esos ‘portales’ donde, según la poblana Ángeles Mastretta, se cuece todo lo que ocurre en la ciudad. Una vuelta por el zócalo me demostró

lo que en realidad ya sabía: que México entró en la ‘globalización’ en el siglo XIX y sigue férreamente anclado en ella. Me refiero, por supuesto, a la legión de vendedores de globos (decenas de globos enroscados a una cuerda) que en ese país invaden calles, parques y plazas y representan un gremio que, inmutable y pertinaz, resiste

crisis y devaluaciones monetarias.

Decidí adentrarme en la catedral de la ciudad para contemplar ese barroco mestizo en toda su inocencia. Allí me topé con la imagen policroma de una cabeza emergiendo de unas llamas, con una plegaria que acababa así: «...Y a todos los que descansan en Jesucristo, el lugar del refrigerio, de la luz y del amor».

ARANTZA
FURUNDARENA

¿El lugar del refrigerio? pensé. Cuánto calor debe de soportar esta gente como para soñar con un paraíso con aire acondicionado. Luego recordé que refrigerio en México significa tentempié y concluí que el mensaje es que en ese cielo, al llegar, te reciben con un aperitivo.

Dejé la catedral, salí a la calle. Caminé. En mitad de la acera había una mujer indígena, de aspecto mísero, sentada en una especie de carrito en cuyo toldo leí: ‘Asesora de calzado’. Dudé por unos ins-

tantes si acercarme a preguntarle qué opinaba de mis alpargatas de cuña, cuando miré de nuevo el letrero y leí: ‘Asesora de calzado’ (curioso eufemismo de limpiabotas). No aún repuesta del golpe, mis ojos se toparon con otro letrero sobre una tienducha que rezaba: ‘Casa Alegría. Alta Costura’. Y en otro cartel, lo que interpreté como el color de la temporada: ‘Verde pizarra’. Decidí brindar por la alegría de la alta costura mexicana. Y me tomé un refrigerio.